

TECLEO RAPIDO

Oscar Wilde en la cárcel

► Hacia fines del siglo XIX, el dandy burlesco y escabioso que era Oscar Wilde trataba en el teatro y era el centro de la atención en los salones victorianos. Sus obras se representaban simultáneamente en las mejores salas de Londres, se agotaban las ediciones de sus libros, sus frases brillantes corrían de boca en boca. Fastigaba la vida banal de los ricos "tan elegantes como abarrotados" y decía que los esotéricos conocían "el precio de todo y el valor de nada". Generaba fortunas que derrochaba con ilimitada generosidad. Lo llamaban "el hombre del clavel verde" y tenía enemigos y admiradores apasionados. Practicaba un hedonismo que estaba presente en todos los detalles de su vida: en sus trajes, en su gusto por los objetos exquisitos, en su refinada guía en los mejores restaurantes.

Se proclamaba "un griego nacido a destiempo" y desde que conoció al joven Lord Alfred Douglas perdió todo acento sobre su homosexualidad, que era un secreto a voces, a pesar de su matrimonio con Constance Lloyd y del nacimiento de sus dos hijos, a los que amaba y para los cuales escribió sus bellas cuentos infantiles.

Su disidencia cada vez se inició con una primera piedra que él mismo lanzó. Era un débil insinuante de Douglas

("Bosnie"), que lo obligaba a aparecer juntos en todos los actos sociales y que lo empujó a presentar una querrela por injurias contra su padre, el marqués de Queensberry, al que odiaba y que era un hombre brutal y prepotente. Queensberry había dejado en su club al que pertenecía Wilde una tarjeta que decía que él era "posible de sodomita".

Wilde no pudo probar que eran falsas las acusaciones de Queensberry. Los sabedores de su acusado recorrieron los bajos fondos londinenses en busca de testigos de baja estofa: prostitutas, charlatanes, dueños de lupanares, que agobiaron a Wilde con las más sucias acusaciones de inmoralidad. Wilde fue declarado culpable de practicar vicios inmorales y Queensberry fue absuelto en medio de aclamaciones.

Wilde fue dejado en libertad bajo fianza y desde ese momento fue víctima de una furiosa persecución. Ningún hotel quiso darle alojamiento, sus antiguas obras fueron retiradas de las carteleras, los libreros ocultaron sus libros. Sus escasos amigos trataron de convencerlo de que se marchara del país en compañía de su mujer e hijos. Lo esperaba un yate que le llevaría de inmediato a Francia.

Wilde dijo que no quería aparecer como cobardo o desecor. Enfrentó un



segundo proceso en que se recibieron nuevas pruebas en su contra y, a pesar de sus brillantes intervenciones en el tribunal, no convenció al jurado, que lo declaró culpable de ser el autor principal de "un delito de coacción".

Un juez llamado Wills lo condenó a dos años de trabajos forzados y consideró que era una pena benévola, ya que le parecía que se trataba del caso más repulsi-vo que había conocido en toda su carrera judicial.

La policía trató sin ninguna consideración al condenado. Fue conducido con grilletes a la prisión de

Holloway. Sus acreedores lo declararon en quiebra y saquearon su casa en Londres. Su mujer y sus hijos cambiaron de apellido y se fueron a vivir a Italia; los padres de la esposa exigieron el inmediato divorcio. El bello Douglas huyó del peligro y sólo regresó a Inglaterra cuando ya habían reventado a su amigo.

Wilde sufrió todo el horror de las cárceles inglesas de su tiempo. Al salir de prisión escribió una carta al diario "Daily Chronicle" donde reveló el infierno del sistema carcelario, que ofrecía a los reos sólo dos salidas: enloquecer

o suicidarse. Describió la repugnante comida, que "rechazarían hasta los perros", y las enfermedades que afectaban a la mayoría de los presos.

Con cualquier pretexto lo castigaban. Trasladado a la prisión de Wandsworth, le prohibieron el ingreso de libros y sólo podía salir de su celda 10 minutos al día para dar vueltas en fila por el patio con otros presos que tenían prohibido hablarse entre sí. En Wandsworth se golpeó un oído. Le salió un absceso que más tarde sería la causa de su muerte.

Lo llevaron después a la cárcel de Reading, donde las condiciones eran mejores. Podía leer y recibir la visita de algunos amigos. Allí lo encontraron sus hijos de alto de uno de los presos.

Todos sufrían aquí pero uno debe sufrir más que nosotros". Era el condenado a la horca Woodrige, un soldado que había accionado a la mujer que amaba. Más tarde, al salir en libertad, Wilde escribió en honor de Woodrige: "La balada de la cárcel de Reading".

Sus concepciones estéticas cambiaron radicalmente: "Yo creía que una obra de arte debía ser bella y alegre. Fue algo así como algo insuficiente y vacío, una obra de arte debe inspirarse en la piedad". Después le dijo a André

Gide: "¿Sabe usted que la piedad fue lo que me impidió suicidarme? Durante los tres primeros meses fui terriblemente desdichado, tanto que pensaba matarme, pero lo que me contrajo fue ver a los demás: ver que eran tan desdichados como yo. Entré a la prisión con un corazón de piedra y pensando sólo en mí, pero después se me hizo trazar el corazón y la piedad entró en él".

Una de sus últimas preocupaciones en la cárcel - donde escribió "De Profundis" - fue desear la prisión de un niño de 12 años que había robado un conejito. Podía pagar una fianza por su liberación y rescato de allí.

Lo mejor de su genio literario está en "La balada de la cárcel de Reading", uno de los más impresionantes gritos de dolor y de solidaridad con el género humano que se hayan escrito en lengua inglesa. "Toda prisión que los hombres construyen/ construida está con ladrillos de inhumanidad/ cerrada con barrotes por tener a que Cristo vuelva/ como los hombres matan a sus hermanos".

Murió en París el 30 de noviembre de 1900 olvidado y abandonado. Fue un mirón conmovido de una sociedad vergajosa que le hizo pagar como se merecía: desdicha a sus inmortales valores.

LUIS ALBERTO MANSILLA
Friedrich.

5

La Nación 13-XII-2000

6122

Oscar Wilde en la cárcel [artículo] Luis Alberto Mansilla.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mansilla, Luis Alberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Oscar Wilde en la cárcel [artículo] Luis Alberto Mansilla. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)